

Número 10 cénts.

LA SEMANA

DE SAN SEBASTIAN.

REVISTA ILUSTRADA

D
14164

Propietario-Fundador

ANGEL DEL POZO

Año III.

San Sebastián 27 de Enero de 1889

Núm. 3.

POPULARIDADES LOCALES.



Eduardo de la Peña.

Ex-director de *La Voz de Guipúzcoa*
periodista notable y profundo
á quien hace completa justicia,
no solo Guipúzcoa
sino todo el mundo

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica, por Kalomidalví.—*Todo es mentira*, por Serolf.—*Los adjetivos*, por José Colá y Goñi.—*Mariari*, por C. Ercipicia.—*Flamencomanía*, por Reflejos.—*Escenas Easonenses: La Plaza de Guipúzcoa*, por Nuevo Figaro.—*La vida*, por Enrique Lartundo.—*Sucedido*, por Darío Alonso.—*Semi-pensamientos*, por aburrido.—*Plumazos*.—*Charada*, por Poeholo.—*Anuncios*.

GRABADOS.—*Eduardo de la Peña*.—*Cuento*, por Alvarez.—*Osos y faules*, por Bon-Bon.

Crónica.

¿Quieren ustedes darme algun asunto para esta crónica?

Porque yó, francamente, no sé de que hablar á ustedes.

¿Del frio?

Nó, porque les dejaria helados.

¿De qué pues, he de escribir para llenar unas cuantas cuartillas?

Pongo en tortura mi imaginacion, y.. nada.

Y es forzoso decir alguna cosa.

Tres veces se me ha presentado el mozo de la imprenta, en demanda de original, y esta es la fecha que no llevo escrito mas que lo que véan ustedes que es bien poco.

La semana se ha deslizado tranquilamente, sin que, apesar de los bueyes corridos el domingo, y del cecen-zusco, del miercoles, hayamos tenido que lamentar desgracia personal alguna.

Confieso á ustedes, que los *cornúpetos* lidiados en las plazas de la Constitucion y Lasala, me inspiraron cierta secreta compasion.

Al verlos *indefensos* y perseguidos por la turba multa, que á palo limpio, se entendia con ellos, no pude menos de exclamar, refiriéndome á los *toreadores*: ¡Quién sabe lo que sereis vosotros con el tiempo!

La muerte, ese implacable enemigo del hombre, que constantemente se cierme sobre nuestras cabezas, nos ha arrebatado en corto periodo de tiempo á amigos queridos y compañeros inseparables.

Las muertes repentinas, se han presentado en estos últimos tiempos con caracter alarmante.

Una señora de Vitigudino, que vive en San Sebastian, acompañada de un sobrino que sigue la carrera del comercio, y la de los sabañones, nos decia proposito de estos accidentes.

A nada temo más que las muertes, así de sopetón; porque del colera y de las viruelas, se salvan algunos, pero de las muertes repentinas no se libran ni el cinco por ciento de los *atacados*.

Uno de los acontecimientos más culminantes de la semana, ha sido sin disputa, la gran tamborrada que organizó *La Union Artesana*, en las primeras horas de la mañana de San Sebastian.

Los elogios que se hacen de la comparsa son unánimes y merecidos, y segun nuestras noticias,

parece que se trata de repetir en la próxima carnavalada.

Unimos nuestros aplausos á los del vecindario, pero francamente, hay una cosa con la cual no estamos con ormes.

Vamos á ver ¿No les seria á Vdes. lo mismo salir á las nueve de la mañana?

Con la franqueza que nos caracteriza, vamos á decir á Vds. el efecto que nos hizo la tamborrada del domingo.

Sentimos no tener jurisdiccion civil.

¿Y saben Vds. para qué?

Para formar causa á todos los tamborreros y barrileros.

¿El motivo?

Por salir armando escándalo á las cinco de la madrugada.

—Tolero, decia un señor de la calle de Igentea, que desafinen, que griten, que hagan cuanto quieran, pero una cosa hay, que no les consentiré nunca.

—¿Cual?

—Que me despierten.

Y tenia razon.

Ya se han repartido al público, los programas anunciando la compañía que dirige D. Juan Colom y que ha de empezar sus tareas en el Teatro Principal, el viernes próximo.

Estamos, pues, de enhorabuena.

La Fraternal tambien prepara para el próximo domingo, una velada cómico-lirica.

Segun noticias, se pondrá en escena la preciosa zarzuelita del maestro Gaztambide, titulada *En las astas del toro*.

El Baron del Monte, está á cargo del más simpático de los Socios, que se halla en perfecta consonancia con aquello de

Es el Baron del Monte

Un caballero

Muy echado *pá adelante*,

Muy fino y neto.

El que después de leer esto, no adivine el nombre del distinguido aficionado, será porque no lo conozca.

La solucion, en la próxima SEMANA.

Kalomidalví.

Todo es mentira.

AIRE NACIONAL.

Ruede la bola,
Caiga el que caiga;
Siga el embuste
Viva la farsa.

En este mundo,
Miseria jaula,
Donde los tontos
Son los que pagan,

Blancos y negros
Van en la danza
Negros y blancos
Nos despedazan.

¡qué hermosa eres!
¿cuándo será?
Pasó más tiempo,
fuistes la misma,
aunante esposa,
fiel además;
con tus hijitos
vas por la calle
diciendo alegre,
no regañar.
Segun me han dicho
tomaste estado
y con dos *nenes*

te encuentras ya
cuidalos mucho,
sé cariñosa...
¿van á paseo
con su papá?
Hasta queun dia
ya por la tarde,
el cementerio
fui á visitar,
y en blanca losa
lei tu nombre....
¡Esta es la vida!
¡Descansa en paz!

Enrique Cartundo.

San Sebastian 25 de Enero de 1889.

Sucedido.

Por la plaza de Guipúzcoa yo pasaba
Y mis pasos dirigia al boulevard
Iba triste y cabizbajo, pues pensaba
En... algo que al lector no ha de importar
De repente figura encantadora
Cual sublime y fantástica vision
Pasó ante mi fugaz y seductora
Bella mujer que llamó mi atencion.
Paréme un momento: la jóven siguió
Bien pronto anhelante me puse á su lado
Y tímido, corto, casi atortolado
En su casto oido murmeré esta flor
Es V. la mujer más bella y divina
Que bajo azul cielo sereno se vió
.....
Paróse la jóven bella y divina
Desdeñoso su bello rostro volvió
Y en tono chulesco recuerdo me dijo
Váyase V. á la.... no se que

Y yo indignado, no sé a punto fijo
Si algo la dije ó... no contesté.

DARIO ALONSO

Semi-pensamientos.

Hay individuos que, hablando de mujeres hermosas, disputan entre sí, elogiando unos las rosadas mejillas de Fulana y otros la hermosísima cabeza de Zutana. Yo creo que comparándose las cabezas de las mujeres más hermosas con la cabeza de un cerdo, no existe discusion posible. La última se lleva ja victoria.

El pobre que, necesitando trabajar para su sustento, no trabaja, es un... cualquier cosa; y el que pudiendo vivir si trabajar, trabaja, es un estúpido.

El hombre que se mantiene en pié, pudiendo estar sentado, es un burro.

Y ¿cómo llamareis al que, en lugar de dormirse tranquilamente, se toma el trabajo de escribir, tiritando de frío, estas sandeces?

UN ABURRIDO

Charada.

Querido prima segunda	Me dió memorias de todo
Di á primera repetida.	Que lleva muy mala vida;
Que vi á segunda primera	¡Dos segunda! ¡dos segunda!
Ayer tarde en el tranvia.	¡Ay todo, quien lo diria!

Solucion á la charada del número anterior:

Lagartijo.

Imp. de Angel del Pozo.—Avenida de Libertad núm. 8.

LA ACTIVIDAD

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

Comisiones y representaciones.

FELIX HERREROS

Calle Idiaquez núm. 9, principal, San Sebastian

Se gestiona toda clase de cobros atrasados, ya procedan de escrituras públicas, Letras de Cambio, Facturas de comercio, Pagarés, Pólizas y alquileres de casas. Comisiones y gastos reducidos.

Nada si no se cobra.

pues mujeres como tu y otras que dan la cornada.

Y yo las miro y me miran, y las quiero y me idolatran de tu garbo y de tu gracia las encentro en la Zurriola en la Concha y en la playa, unas que juegan al toro *paqué* he de negarlo, ehica, si no me gusta la farsa.

Mas sin duda no *diquelas* que tengo yo más *chipeñ*... (pero no tengo pesetas, y por eso me desprecias, y te burlas, y me dejas con dos cuartos de narices ó á la luna de Valencia, como se suele decir entre la gente de *crema*).

Y que te conste, morena, y no hagas caso de infundios ni misteriosas pamemas ni te vengas presumiendo más que si fueras la reina, y ya sabes te conozco más que á mi madre, Manuela

¡Si me dieras dos pesetas te besaria los piés... y las manos... y las... deja desvanecer tus recelos que el día que tenga *guita* te compraré una pulsera, unas medias y unas ligas para que tengas recuerdo del que sabes que en su vida no te ha *fallao* jamás sino *sobrao* morena.

Pus que tienes unos ojos, digo yo, unos *miraeros* que están diciendo quererme y ya sabes que te quiero pero á veces circunstancias que ya puedes comprender me obligan hasta ofenderte... ¿me dás los cuartos, ó qué?

—Toma los cuartos infiel y no digas que me quieres sino sacarme el *parné* producto de mi trabajo, de mis desvelos, y de lo que me dió el señorito que ya conoces *Grabiél*.

Reflexos.

Escenas easonenses.

LA PLAZA DE GUIPÚZCOA.

POR la época en que viajeras golondrinas emigran á anidar en cálidas comarcas, y en que dueñas las damas de Easo, del campo que les disputaran, títulos de nobleza cortesana, que vienen á gozar en el ardoroso estío, de las frescas brisas de nuestra playa, y en que se aprestan nuestros jóvenes á la adopción de encantos y atractivos, que hagan amena, la monotonía del invierno, es entonces, la Plaza de Guipúzcoa, el sitio favorecido, por sus semales visitas.

Los días festivos y despues de misa de once y media en San Vicente, inundan la calle de Narrika, á la salida del templo, de la alegría y colores que no prestará el plomizo cielo de Otoño.

Cual luce su elegante talle: cual su gentil gallardía; ya los pintados pajarillos que adornan su sombrero, ó las modernas innovaciones de la caprichosa moda.

Constituye su solaz semanal pasearse en la Alameda, bajo los árboles desprovistos de su verde pompa y que enhiestos se mantienen, contra las impetuosas borrascas que los combaten: oír las gratas melodías, que entrega al viento una música allí instalada: en tanto se entregan, á su habitual profesion (en que parece que la lengua, todos saben de qué instrumento, empleado en el arte costurero, hace las veces.)

Mas si lo inclemente del tiempo les impide esta expansion, van á guarecerse en los frios arcos de la plaza de Guipúzcoa.

Pasean por ellos, nuestras jóvenes, formando una extensa cadena, cuyos extremos constituyen dos galanes, que de ordinario van algo adelantados, para poder responder, á las

preguntas que les dirigen las del centro que son generalmente, las desamparadas y las olvidadas de desempeñar pape alguno, en los dramas románticos y sueños de amor, que tan preocupadas las trae.

Pasean á lo largo de ello; mas sin llegar nunca á su término, por ser acreditado esto de nada que comparta con el *Grand monde* á que pertenecen,

Apoyados en sus macizos arcos, y envueltos en largos impermeables, provistos de amplias esclavinas, una interminable fila de empalagosos sietemesinos prestan la guardia de honor y quienes para reprimir los bostezos que provoca su aburrimiento, pasan el tiempo consumiendo cigarrillos, ingertados en caprichosas boquillas, y sostenidas por su mano izquierda, en tanto, destinan la diestra, á los saludos que prescriben los estatutos de la moderna educacion; y si ésta permaneciere ociosa, la reservan para dar cariñosos pellizcos, á los afortunados galanes que offician de barbas en esas andantes tertulias que allí se improvisan.

Refieren las damas á sus acompañantes, las molestias que sufre su sensibilidad, cuando lucen en su pecho alguna olorosa flor: su amor al arte, y en consecuencia, la romanza que entonan, con su nada argentina voz (tal es su modestia) y la *Fantasia Brillante* que ejecutan al piano.

Los jóvenes acompañantes, para acreditar su espíritu revoltoso con perfiles de truhan, recuerdan alguna pasada calaverada (bien saturada por cierto, de simpleza) y cuya relacion celebra el auditorio con prolongadas carcajadas, motivadas con el objeto de lucir sus dentaduras, más bien que con el de aplaudir el ingenio, que elabora su escaso meollo.

De improviso, una nueva dama, vá á incorporarse á esta tertulia, y cumplidos los oportunos saludos, entabla un diálogo que versa sobre la compañía que actúa en el coliseo de la calle Andía.

Unánimemente responden á su pregunta y prometen su asistencia á dicho teatro

Sonada la una, abandonan los arcos, desfilando por familias, que constan por lo comun de tres secciones. 1.^a jóvenes de ambi-sexi: 2.^a sus respectivas mamás, que expian los movimientos, ademanes y correspondencias que en el primer grupo se establecen; y 3.^a papás que discuten sobre política, produciéndose con la fácil verbosidad, que caracteriza á los *Académicos de la Lengua*.

Extranjero en esta tierra, é instado por una indomable curiosidad, me propuse examinar, las manifestaciones de esta sociedad para mí desconocida: calé mis lentes, y púseme en persecucion de sus principales actores: más extraviado en las calles de esta bella capital, tuve por muy acertado, reanudar mis observaciones en el teatro, al que asistí puntualmente y cuánto allí observé, será objeto de otro artículo.

Nuevo Figuro.

La vida.

Te vi en el Prado,
niña hechicera,
cantando alegre
yo no sé que.
Ya vas creciendo;
¿te dá vergüenza?
no seas tonta,
¿cómo ha de ser!
Te ví otra tarde
en los Jardinillos.
ya más crecida,

bella también,
con muchos pollos:
al retortero
que te decían...
yo no sé qué
Mucho más tarde
te he visto un día
acompañada
de tu mamá
y un cierto pollo
que te decía:

Nadie el talento
Mima ni acatá,
Todos adulan
A la ignorancia.
El justo llora
Y el necio canta,
Y aplaude el mundo
Y el siglo marcha.

Y pues hoy día
Rendir es gala
Tributo al agio
Y á la maraña,
Ruede la bola,
Caiga el que caiga,
Siga el embuste
Viva la farsa.

Serolf.

Los adjetivos.

¡Caracoles! Esto pasa ya de castaño oscuro y hasta de negro animal, que es lo más negro á que puede llegar el hombre. Esto es insoportable. Y una de dos; ó se pone un correctivo enérgico al que *comete* el adjetivo ó de lo contrario se va á convertir esto en una sociedad de aplausos mútuos.

Yo comprendo que á quien hace un descubrimiento de esos que forman época, ó presta un servicio á las ciencias, cambiando el modo de ser de alguna de ellas, se le llame sabio: que á quien con riesgo de su vida arrostre los mayores peligros para salvar la vida de sus semejantes se le adjectiva héroe; y que á quien socorra al desvalido y ponga sus bienes al servicio del necesitado—por supuesto, sin reclamo—se lo denomine filántropo. Todo eso se comprende, si señor, está muy en su lugar, es un justo tributo debido al talento, al valor y á la virtud.

Pero que al primer mentecato que tienda el paño y hable de lo que no entiende, ni entenderá jamás con su obtusa inteligencia, se le apellide ilustrado; que á quien sobre seguro y teniendo bien guardadas las espaldas se le dé nota de valiente; y al sórdido avariento ó hinchado ricacho que da cuatro para recoger seis se le tenga por espléndido, vamos, es una manía por la cual yo no paso, ni creo pase nadie que tenga dos dedos de frente... á ménos que la tenga hueca.

A esto se me dirá que las conveniencias sociales aconsejan cierta tolerancia, unas veces en gracia al buen deseo de los interesados, á cuyo favor se adjectiva, y otras como estímulo para que realicen actos en bien del pró comun; pero no me negará nadie, que esto, además de no ser nada serio, ni es verdad, ni mucho ménos, ni tiene asomos de otra cosa sino una insigne superchería con ribetes de ridículo.

Porque, vamos á ver ¿qué persona regularmente razonable no suelta una carcajada al oír llamar *reputado* al médico sin enfermos ó al abogado sin pleitos? ¿Quién no enmudece de asombro al oír calificar de *probo* al mereachiflo que, por arte de *virli virloque*, se le ve abandonar su humilde tenducho y sentar plaza de capitalista, de la noche á la mañana? Y *no* ¿quién reniega de ciertos hábitos sociales viendo pasar por generoso, espléndido y hasta manirroto al bellaco que presta con pacto de retro á quien sabe que no puede pagar ó le da dinero al módico interés del 20 por ciento.

Yo conocía un sujeto que, si no recuerdo mal se llamaba, no sé á punto fijo, si Brano ó Márcos y que debía ser casado, que durante un año entero tuvo la paciencia de contar los adjetivos empleados con las personas por cierto periódico muy conocido, y del recuento resultó haber habido en los 365 días, 730 *sabios*—dos por día—930 *ilustres*, 3.200 *beneméritos*, 9.300 *ilustrados*, 26.982 *distinguidos* y 30.400.000 *apreciables* individuos á quienes así cuadraban los abjetivos prodigados como á un santo Cristo un par de pistolas.

En vista del furor de adjectivar de que estamos poseídos no desespero de ver en los periódicos sueltos como estos: «Ayer tuvimos el placer de saludar al reverendo militar D. Valeriano Valiente, de vuelta de su vinje á Lourdes.»

O bien para hacer *pendant*; (Hablabamos por lo fino:) «De vuelta de las grandes maniobras de Italia llegó la semana pasada á esta ciudad el bizarro coadjutor de la parroquia de Z. don Serafin Bendito.»

Et sic de caeteris. (Chúpate esa.)

¡Ah! ¿Pues! y en cuanto á las damas? Es horroroso lo que sucede en la manera de adjectivar.

Todas son bellas, distinguidas, graciosísimas y ¿qué se yo!.

Para todo se encuentra salida, tratándose del bello sexo. ¿Qué es fea? pues se la apellida graciosa: ¿qué es *cursi*? pues se la llama modesta: ¿qué es pobre? pues se la dice virtuosa; aunque su pobreza provenga de la holganza, y su cursilería sea insoportable y su fealdad la iguale á un mascarón de proa.

No faltará algun Tenorio callejero que al leer estas líneas suelte algun:

— «¡Valiente grosero será el autor!»

Ni mucho ménos; y perdone la modestia el lector. Lo que hay es que se confunde á la *cursi* de condicion y á la tonta de *nacion*—y pase el sonsoneté—con la dama verdadera y con la señora que sin perifollos ni arrumacos se ciñe á su verdadera posición social y se presenta en sociedad rodeada del prestigio de la educacion y de la naturalidad, sin renegar de su origen sea cual fuere, por humilde que sea.

Por eso nadie mas respetuoso que yo para el bello sexo de las diferentes clases sociales, cuando la mujer está rodeada del puro ambiente de la verdad en su modo de ser: por eso nadie mas enemigo que yo de la mujer que teniendo por norma de su conducta la afectacion en todos sus actos ahuyenta de sí el suave perfume de la simpatía.

Y, por último, este furor de adjetivos da á veces lugar á casos muy chascos.

A un intimo amigo mio, colaborador de varios periódicos, le salió uno de estos tan gaite y cumplido que no habia día sin bombo y platillos y golpe de incensario. Una vez que esto pasó yá de la raya, mi amigo habló de enviar al director por telégrafo un cartel de desafío y los testigos per paquete postal: gran trabajo costó disuadirle de su empeño, pero ya más calmado empuñó la pluma y envió al periódico la frase clásica de despedida entre novias *fanés*:

— Hemos concluido.

José Cola y Goiti,

Mariari.

Zeñen ederra zeran
Zeñen egokiya,
Maite baliyodesu
Mundul en ezdiya;
Egoki chit egiña
Da zure gerr'ya
Eziñ politagua

Berriz arpegiya
¡Jesús! eta begiya;
Ain disdisariya
Iduritutzentrait,
Dala eguzkiya,
Ariyo biyotzeo
Nere Mariya.

C. Erquicia.

Flamenomania.

Ayer tarde me decía
mi novia, que es la Manuela,
no sé que chismes y cuentos
y qué enredos y qué tretas,
todo por cuestion de celos
que no valen dos pesetas.

Y no puedo consentir,

ni tampoco tolerar
que te pongas tantos moños
para dejarme de amar:
Pus has de saber gill
que á mi *nai*de me la da,
no porque tengas tres novios
te creas ya la más guapa...

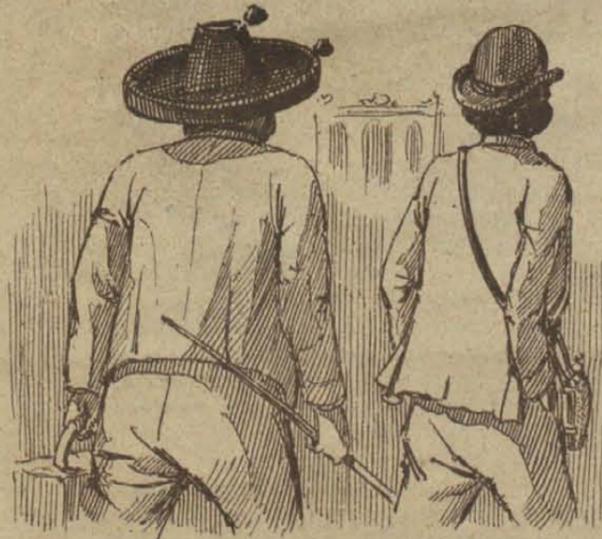
CUENTO



D. Tiburcio Mantequilla, vecino de Villafrita, tiene que marchar a Madrid para arreglar asuntos de familia.



En el tren entabla conversacion con niño Pancho, que tambien se dirije a Madrid.



Ya, amigos, lo primero que hacen es buscar casa.



Encontrándola por fin, en la calle de la Sarten, dónde por seis reales con principio (sin fin) les ofrece doña Restituta cómodo alojamiento.



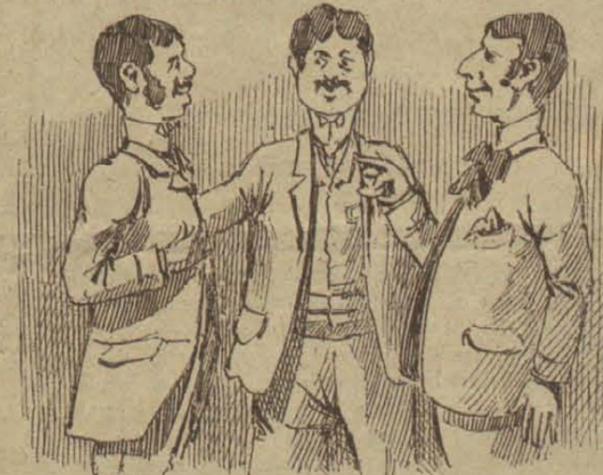
En la mesa se hacen amigos de varios estudiantes muy divertidos, huéspedes tambien de la casa.



Cansado del viaje, decide acostarse avisando a la patrona tenga cuidado de llamarle a las 5.



Tan profundo es el sueño, como pesado el viaje.



Mientras, los estudiantes discurren el modo de divertirse con D. Tiburcio.



Tiznándole la cara con negro.



Huyen despues por temor a que despierte.



—¡He! D. Tiburcio, que son las cinco, ya voy.



—Anda, anda, que brutos son en esta casa, pues no llaman al negrito por llamarme a mí?